

## ¿Quién teme a podemos? (I)

---

MANUEL MEDINA :: 15/01/2015

Un análisis comparativo de dos fenómenos políticos históricamente nada novedosos: Syriza y Podemos

Es preciso reconocer que los recursos de que disponen las clases dominantes para presentar un rostro renovado cuando la crisis social o económica las acorrala son abundantes y, en muchas ocasiones, hasta alambicadamente sofisticados. En el caso del capitalismo griego esta virtud resulta especialmente paradigmática. El partido histórico de las corrientes social liberales - el PASOK, una suerte de PSOE español - se ha hundido irremisiblemente en el descrédito y en el rechazo de los electores griegos.

Su coparticipación junto con la derecha clásica helena en el proyecto neoliberal que ha arrastrado a Grecia a una de las crisis más profundas de su historia lo ha convertido en una herramienta inservible para el juego político bipartidista, mediante el cual las clases hegemónicas de ese país se han enriquecido durante los últimos decenios.

Al igual que ha ocurrido con el PSOE en España, la complicidad del PASOK en el saqueo de las arcas del Estado, y su entrega incondicional a los intereses foráneos, lo han arrastrado a una situación tal que según las últimas encuestas sólo un 4% del electorado, en el mejor de los casos, le prestaría su apoyo en las urnas. Algo similar puede ocurrirle al PSOE en España si las tendencias que se observan en las últimas encuestas se continúan consolidando. Cuando esto sucede, los partidos hegemónicos terminan convirtiéndose en una suerte de "juguetes rotos" e inservibles, imposibilitados para desempeñar el papel que en la formación social dominante se les había otorgado.

Es esa la razón por la que cuando las crisis sociales o económicas afectan de una manera tan rotunda a los partidos encargados de administrar el aparato del Estado, las clases dominantes se ven en la urgente necesidad de sustituir por otras a las viejas organizaciones políticas, desgastadas ya para continuar jugando un papel en la gestión de sus intereses en dicho aparato.

### PRECEDENTES HISTÓRICOS

No es éste un hecho nuevo en la historia. Se ha repetido de manera recurrente, con variadas formas y ropajes, a lo largo del trayecto recorrido por el sistema capitalista desde sus orígenes hasta nuestros días. En los años 30, por ejemplo, en la Alemania de la República de Weimar, la banca y los grandes empresarios teutones recurrieron a Hitler y financiaron su movimiento nacional-socialista para neutralizar la ebullición revolucionaria que se había apoderado de las zonas industriales y de los barrios obreros de las grandes ciudades germanas. Durante aquellos días, los comunistas alemanes constituían una organización fuertemente arraigada en la clase trabajadora y con una gran capacidad de movilización. Sus lemas y reivindicaciones eran compartidos por importantes sectores del proletariado alemán. Ni la socialdemocracia ni los partidos burgueses de la época se encontraban en condiciones de afrontar exitosamente la tarea de parar aquella creciente marejada social

que amenazaba con cambiarlo todo.

Para lograr ese objetivo, los grandes empresarios alemanes necesitaron "inventar" y apoyar financieramente a un partido que tuviera componentes "radicales" en sus programas y también en sus formas. No es una casualidad que la organización que encabezaba Adolfo Hitler se denominara Partido Obrero Nacional-Socialista. Con objeto de ganarse a los sectores menos avanzados de la clase trabajadora alemana, los nazis incluso llegaron a prometer en su programa la nacionalización de la banca y otras reformas no menos "radicales". El triste final de aquella historia ya lo conocemos todos.

## GRECIA Y ESPAÑA ¿UNA HISTORIA PARALELA?

Ni que decir tiene que hoy no estamos viviendo en Europa una situación similar. Al menos, por el momento. Sin embargo, hay aspectos de aquellas secuencias históricas en las que podemos encontrar ciertos paralelismos con lo que hoy está sucediendo. En algunos países del sur de Europa, - Grecia y España, particularmente - los partidos políticos que monopolizaron gracias a la influencia de los grandes medios de comunicación la representación institucional en sus gobiernos y parlamentos, han entrado en una situación de quiebra profunda. No creemos que ello se deba a una mera casualidad. En la historia contemporánea de Grecia y España existen determinadas similitudes que vale la pena recordar. Las burguesías de ambos países estuvieron fuertemente comprometidas con las dictaduras militares que dominaron la vida política de ambas naciones mediterráneas, durante la década de los sesenta y parte de los setenta del pasado siglo.

En ambas tuvieron lugar también, entre la década de los treinta y los cuarenta, sendas guerras civiles que enfrentaron a las fuerzas de la aristocracia reaccionaria con un potente movimiento revolucionario y popular. Las dos guerras civiles se saldaron con la intervención alemana, en el caso de España, y la inglesa en el caso de Grecia. La monarquía ha sido, igualmente, la institución que ha regido la vida política en uno y otro país durante periodos enteros de los siglos XX y XXI. Ambas monarquías no solo estaban genealógicamente emparentadas, sino que también tuvieron su certificado de origen en dictaduras militares e intervenciones extranjeras.

Pudiera decirse que durante la segunda mitad del siglo XX tanto Grecia como España han constituido históricamente dos de los eslabones más débiles del capitalismo europeo. No tiene nada de extraño, pues, que cuando las soluciones autoritarias aplicadas en cada uno de estos países se agotaron, los servicios de inteligencia de los EE.UU. y de Alemania obligaran a las burguesías griega y española a aceptar el arquetipo bipartidista anglosajón. Con ello se propiciaba la creación de una estructura institucional segura que permitiera la existencia monopólica de dos partidos que se turnaran en el poder, reconduciendo de esa forma las tentaciones izquierdistas provenientes de la calle. Formalmente, uno de los partidos asumía la gestión de los valores más conservadores. El otro, en cambio, se arrogaba, presuntamente, la defensa de las clases menos pudientes.

De esa forma el experimento podía durar décadas. Con mayorías electorales construidas a través de medios de comunicación en manos de la gran banca y de la patronal, se puso en marcha una suerte de juego de ping-pong. Cuando los electores se cansaban de los efectos de las políticas liberales de uno de los partidos turnantes, votaba al otro. Y así ad infinitum.

Las diferencias programáticas entre ambos eran realmente inexistentes. Solo los distinguían aspectos formales en su gestión y en el tratamiento de determinados temas, pero las políticas económicas que aplicaban en defensa de los intereses patronales eran tan parecidas como dos gotas de agua.

En España, para que el círculo de las contradicciones sociales quedara cortocircuitado hubo que sumar a los sindicatos al "ciclo bipartidista". Controlar las instituciones pero dejar la calle en manos de un sindicalismo rebelde no garantizaba el éxito de la operación. Se pusieron en marcha las políticas de "concertación", que liquidaron incluso las conquistas obtenidas por la lucha de los trabajadores durante la dictadura. La neutralización de los sindicatos se logró a través de un intenso proceso de burocratización, conseguido mediante una financiación multimillonaria procedente de fondos públicos, a la que acompañó la generalización de una práctica corrupta en sus cúpulas. Asegurada su fidelidad a la nueva forma de Estado, los sindicatos terminaron convirtiéndose en piezas indispensables del nuevo régimen político de la monarquía.

Ahora, cuando el capitalismo ha entrado en una profundísima crisis cuyo final ni siquiera se divisa, el juego ignominioso del bipartidismo ha quedado al descubierto ante el conjunto de la sociedad. Y sus protagonistas - tanto los conservadores como los "socialistas" - definitivamente descalificados por amplios sectores de la población para continuar desempeñando el papel que sus respectivas burguesías les habían encomendado.

Se trata de un trance incierto y extremadamente peligroso para las clases sociales que detentan el poder. De repente, el poder económico, - que es el único poder realmente existente - corre el riesgo de ver malograda la representación de la gestión de sus intereses en lo que constituye su auténtico Consejo de Administración: el gobierno de la nación.

En otro tiempo histórico la alternativa para la burguesía habría estado clara: el golpe de Estado, la articulación política de una fuerza de ultraderecha, el Estado autoritario, etc., etc. Pero, sin augurar lo que pueda suceder en el futuro, hoy no se dan las condiciones para proceder a una salida de esas características.

#### SYRIZA Y PODEMOS: ¿DOS FENÓMENOS POLÍTICOS NOVEDOSOS?

Justo en el centro de este complejo marco que hemos descrito, han irrumpido tanto en el escenario electoral griego como en el español dos corrientes políticas inéditas: Syriza y Podemos. Aunque Syriza aparece formalmente en las elecciones legislativas griegas del 2004, no se hace conocida hasta las elecciones del 2007, en las que obtuvo un 5% del electorado. El caso de Podemos es todavía más reciente. Su creación se remonta tan solo a febrero del 2014. Aparece como una corriente electoral carente de una base militante que la sostenga. Está auspiciada por un reducidísimo grupo de profesores universitarios provenientes ideológicamente de las filas del PSOE y de Izquierda Unida.

Paradójicamente, su incursión en el mapa electoral español se produce con el truculento acompañamiento de un gigantesco despliegue mediático de un número de televisiones privadas que, en un tiempo récord, convierten al reducidísimo círculo de sus líderes en primeras estrellas del momento.

Ante este fulminante Blitzkrieg político parece insoslayable formularse algunas interrogantes. ¿A qué intereses o circunstancias responde este singular fenómeno? ¿Cuál es el programa de la nueva formación? ¿Se trata de una fórmula de laboratorio o de un movimiento espontáneo? ¿Cuáles son las coincidencias con la Syriza griega? ¿Cuál es la trayectoria política de sus líderes? ¿Se ha iniciado en España y Grecia un proceso político revolucionario que barrerá con los restos de vieja sociedad heredada del franquismo y de la dictadura de los coroneles griegos? Sobre éstas y otras cuestiones trataremos de reflexionar en la segunda parte de este trabajo.

*Canarias-semanal.org*

---

*[https://www.lahaine.org/est\\_espanol.php/iquien-teme-a-podemos-i](https://www.lahaine.org/est_espanol.php/iquien-teme-a-podemos-i)*